

Ser cristiano es seguir a Jesús de cerca. Sugerencias para la oración.

1. **Texto base ignaciano:** Segunda semana de Ejercicios. Contemplaciones de la vida oculta y de la vida pública de Jesús.
2. **Reflexiones para nuestra formación:**
 - Nuevo paso en el camino de los ejercicios, que nos ayuda a vivir una experiencia de encuentro con el Señor. Ignacio nos sorprende, todavía más que en la primera semana, que nos ha ayudado a descubrir la realidad: Dios nos crea por amor y nos da todo para ser felices. Pero la respuesta del hombre tiene fallos que estropean esa realidad. Esta segunda semana nos ayudará a experimentar que el amor de Dios es más fuerte que nuestros fallos, asumiendo una historia, en la que yo también estoy metido.
 - Pero para ello debemos dejarnos seducir por Jesús, dejarnos *hacer por él*, teniendo presente que Jesús es alguien vivo, que está con nosotros. Esto nos lleva a la necesidad de buscar el *conocimiento interno del Señor para más amarle y más seguirle*. Pero no es una cuestión de *aprendizaje*, sino de *enamoramiento del Señor, y de ahí viene todo lo demás*.
 - La oración ignaciana es una escuela o experiencia de los *afectos*. Para ayudarnos a ello Ignacio nos proporciona una *metodología* para acercarnos al *misterio* de Jesús: la contemplación, entendida como la oración de un *enamorado*, que desea estar con aquel a quien ama, Cristo. La contemplación ignaciana no es reflexión, ni deducción... se trata de *perder el tiempo con el Señor, estar y vivir con él, disfrutar de su compañía para dejarnos transformar por él*. Captar la realidad de la vida de Jesús a través de los sentidos. Estar con él *como si presente me hallase*. En ella entran en juego los *sentidos espirituales*, que dejan una huella profunda de la presencia del Señor. Podríamos decir que nos ayuda a tener a Jesús más presente en cada momento de nuestra vida a “usarlo” como un patrón de valoración de lo que hacemos y de protección de lo que haremos. Y es sobre todo, un ejercicio de amor al Señor. Por ello la clave está en tener *deseo* de encuentro con el Señor.
 - Ignacio nos propone contemplar la vida de Jesús, lo que nos ayudará a seguirle en nuestra vida diaria: el Jesús oculto, la pobreza de Dios, la humildad de los caminos del Reino; y el Jesús de la vida pública: fuerte y poderoso para salvar, y humilde para acercarse a todos.
 - Te propongo que leas distintos pasajes de los evangelios que muestren escenas de la vida de Jesús, y lo hagas en clave de oración contemplativa, *ver las personas, mirar, observar y contemplar lo que dicen y a mirar y considerar lo que hacen* como nos dice Ignacio. Para ello te hago algunas sugerencias.

3. Algunas sugerencias de oración

Contempla la vida de Jesús a través de escenas de los evangelios. Para comenzar te sugiero:

a. La Anunciación.

- El sí de María es la respuesta de la criatura al amor del Creador, revelándose el plan de Dios sobre la humanidad. La escena de la Anunciación recuerda las palabras del Apocalipsis: *Mira que estoy en la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa (Ap.3, 20)*. Él deseaba ver al Hijo encarnado y confió su deseo a María, pero hacía falta que Ella deseara lo mismo. Sólo cuando brotó del diálogo un deseo común, el Hijo de Dios acampó entre nosotros (Jn 1,14).
 - ✓ Lc 1, 26-38. *Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José.....Dijo María: “He aquí la esclava del Señor: hágase en mi según tu palabra”.*
 - ✓ Lc 11, 27-28. *Sucedió que, estando él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer entre la gente, y dijo: “¿Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaronj”. Pero él dijo: “Dichos mas bien los que oyen la Palabra a de Dios y la guardan”.*

b. La Encarnación.

- Hecho central de la vida cristiana, caigamos en la cuenta, desde los ojos iluminados del corazón, de la maravilla de la encarnación, la humanización de Dios, el gran amor y su gran venida. Recogiendo las indicaciones de Ignacio, mira al mundo, en el que encontrarás muchas cosas buenas, pero también mucha calamidad. Y ahora mira al mundo sin Cristo, tan dolorosamente presente y tan tremendo. Y después puedes plantearte una pregunta, no como especulación, sino como oración contemplativa *¿Señor, por qué quisiste venir, por qué te humanizaste?* La respuesta es profundamente humana: Él quiso ser semejante a los que amaba, porque cuando hay amor, queremos estar junto

al amado, ser iguales a él, *semejante en todo a sus hermanos*. ¿Para qué viniste Señor?... Para estar contigo. La Encarnación es el gran amor de la gran venida, es el comienzo de todo, ahí comienza la historia y en ella se engancha y comprende todo.

✓ *Jn 1, 1-18. En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.....*

- Contemplar el mundo sin Cristo. ¿Qué sería yo sin Cristo? ¿Qué sería el mundo sin Cristo? Un horror, pero hay que pensarlo para agradecer, una vez más, a Jesús su presencia en tu vida y en el mundo. Puedes recordar situaciones de tu vida en las que puedas preguntarte ¿qué he sido yo sin Cristo?

✓ *Ef 5, 8-14. Antes sí erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz; pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad..... "Despierta tú que duermes.....".*

c. El nacimiento.

- El nacimiento de Jesús como final de la gran espera, aunque hoy seguimos esperando: *mi alma espera al Señor*. Estaría muy bien que nuestra vida entera tuviera un tinte de adviento, de deseo, de encuentro con el Señor. *Mi alma tiene sed de ti*.

✓ *Lc 2, 1-21. Sucedió que en aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo.....Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto.*

- La señal, contraste entre la grandeza y el despojo: *Os ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor. Y ésta será su señal: niño, pañales y pesebre. Y os anuncio un gran gozo: esta también será la señal.*

✓ *Mt 1, 21-23. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará ...*

d. La pérdida de Jesús en el templo.

- Contempla la presencia desbordante de Dios que rompe las barreras, los márgenes y la lógica de lo humano. Pero no para deshumanizar sino para engrandecer y por tanto humanizar verdaderamente. En estos acontecimientos de ruptura hay una angustia, tanto en nosotros como en María y José, aparece la queja maternal tan significativa: *Hijo ¿por qué has hecho esto con nosotros? Mira que tu padre y yo te buscábamos con angustia* y no comprenden, *ellos no entendieron lo que les decía*. Pero el corazón quedará marcado por ello: *María conservaba estas cosas en su corazón*. Y como posteriormente le dirá Jesús a Pedro en el cenáculo *lo entenderás más tarde*.

✓ *Lc 2, 41-50. Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó.....*

d. Aparición a los de Emaús

- Contemplamos la aparición a los que abandonan, se van desalentados, pero Jesús les reconstruye y les confirma su elección. Jesús toma la iniciativa utilizando su presencia: cercana, sencilla y callada, porque *camina con ellos*. Y les prepara para el descubrimiento, de una manera muy humana. Primero les provoca el desahogo y escucha con paciencia sus impertinencias, va ganando su confianza. Jesús hace como que no conocía los hechos, y ellos empiezan a hablar y le critican *ya decían que de Nazaret no podía salir nada bueno*. Entonces Él pronuncia sus palabras, que saben a corrección cariñosa: *necios y torpes de corazón*. Y una admirable iluminación de fondo: *¿No sabíais que era necesario que el Mesías padeciera, y así entrara en su gloria? Y les fue abriendo la escritura y encendiendo el corazón*. Y la señal llega al *partir el pan*, es entonces cuando *se les abrieron los ojos*: la Eucaristía aparece como un lugar específico de encuentro y reconocimiento. Y resultado de todo esto, la confirmación: los que se marchaban, vuelven. Y comunican a sus hermanos la gracia confirmatoria, recibéndola también ellos.

✓ *Lc 24, 13-35. Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; ...Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y como lo había reconocido al partir el pan.*